

distribución del ingreso de manera que sirva como indicador básico del bienestar, y cómo se pueden unir diversas funciones individuales de utilidad en una función de utilidad social.

Los pasos fundamentales son tres.

En primer lugar se pasa una encuesta en la que se pide a los escogidos en la muestra que expresen numérica y verbalmente su visión personal de la relación que existe entre ingreso y utilidad.

"Comenzamos en 1969 por formular la así llamada Pregunta sobre la Evaluación del Ingreso (IEQ) en los siguientes términos:

'Por favor, trate de indicar lo que usted considera que es un monto adecuado para cada uno de los siguientes casos.

En mis (nuestras) actuales condiciones, llamaría a un ingreso familiar neto por semana/mes/año de

unos () muy malo

unos () malo

unos () insuficiente

unos () suficiente

unos () bueno

unos () muy bueno

Por favor, responda a cada línea, y subraye el período al que se refiere"²⁹.

Por supuesto, había que introducir una cifra en cada paréntesis, e indicar si se trataba de un ingreso semanal, mensual o anual.

El segundo paso requería convertir estas evaluaciones verbales a categorías expresadas en números.

"La conversión de evaluaciones verbales a signos numéricos es una cuestión de procedimiento en muchos procesos de clasificación (rating)... De hecho con frecuencia la gente está tan acostumbrada a la conversión numérica de evaluaciones que se llegan a olvidar las evaluaciones verbales originales y se toman los mismos signos numéricos como evaluación"³⁰.

29 Praag, 1991. Naturalmente el IEQ tiene sentido con la expresión inglesa «Income Evaluation Question». Entre la clasificación que hacíamos al comienzo de definiciones absolutas, relativas y subjetivas de la pobreza, nos encontramos aquí con un caso evidente de valoración subjetiva. Véase otro intento de valoración subjetiva del bienestar, en el que los jueces no son las personas implicadas sino estudiantes a los que se considera observadores neutrales, en Yoram, 1992.

30 Ibidem, p. 76.

Van Praag menciona como ejemplos la forma corriente de evaluar los exámenes, la calidad de un acto musical, las competencias deportivas, y tantos otros casos semejantes.

El tercer paso consistiría en encontrar una forma de comparar ponderadamente las diversas funciones de utilidad para obtener una función acumulada de bienestar social.

"Al considerar los patrones de respuesta de varios entrevistados se vio que una persona rica podía mencionar 50.000\$ como un buen ingreso familiar neto, mientras que una persona pobre colocaría 20.000\$ en ese quinto nivel. De ahí que se tuviera que reconocer que n individuos diferentes evaluarían los niveles de ingreso bajo criterios diferentes. Por tanto indexamos la función U por n "³¹.

En el fondo se termina por encontrar una especie de promedio que respete los diversos estratos sociales representados en la muestra.

Es claro que el indicador resultante da una idea mucho más matizada y rica que una mera presentación estadística de números absolutos sobre el ingreso 'per capita', ya que introduce el punto de vista del receptor, que puede ser y de hecho es muy diferente en diversos países y épocas.

Entre los índices individuales se puede citar también al francés *Maurice Allais*, que utiliza como único indicador los "activos psicológicos"³². Con este término de resonancias económicas y contables se hace hincapié en las características y valoraciones subjetivas que implica el bienestar.

Resulta más fácil presentar indicadores parciales cuando la situación que se quiere medir es en sí misma muy específica y determinada. Así se pueden presentar diversos índices para abordar comparaciones internacionales de bienestar o para evaluar segmentos de población como el de los niños, mujeres, ancianos y personas de color³³.

b) Índices globales

Pasando al otro extremo del espectro nos encontramos con todo un conjunto de índices globales que tratan de medir o clasificar el bienestar a partir de indicadores múltiples no necesariamente coordinados entre sí.

Tinbergen agrupa las tendencias recientes en la búsqueda de índices económicos en tres categorías. La primera de ellas está constituida por un grupo de economistas de los EE.UU. entre los que se encuentran Dale W. Jorgensen, Christensen, L.Lan, T.Stoker y D.T.Slesnik.

31 Ibidem, p. 79.

32 Tingerben, 1991, p. 9.

33 Behrman, 1991; Hirschberg, 1991; Manton, 1991; Rosenzweig, 1991; Solon, 1992; Waldmann, 1992.

Ellos (utilizan) una *función de utilidad translog*³⁴ en la que la utilidad log es una *función cuadrática* de los logaritmos de los determinantes (componentes) y estos últimos son tres o cinco bienes y servicios de consumo. El número de parámetros que caracterizan a los grupos de consumidores son también cinco: tamaño de la familia, edad del cabeza de familia, zona de residencia, raza y tipo de residencia"³⁵.

Recuérdese que, como hemos indicado más arriba, en esta terminología los 'determinantes' o 'componentes' son iguales para todos los individuos y hogares, y los parámetros caracterizan y diferencian a los individuos o a los hogares, lo cual permite construir a partir del conjunto una función ponderada de bienestar social.

Tinbergen piensa por su parte que un mayor número de componentes da una visión más complejiva de la realidad. Por eso, sigue la línea de S. Levy y L. Guttman para quienes,

"unos veinte componentes, de los cuales sólo unos pocos (dos o tres) son determinantes económicos, son capaces de explicar alrededor de los dos tercios de las variaciones en felicidad (su palabra por utilidad)"³⁶.

Llega a mencionar cuarenta y cinco determinantes agrupados en las siguientes categorías:

I. Bienes de consumo.

A. Materiales (alimentos, bebidas, vestido, ejercicio físico, salud)

B. Espirituales (fe, música, otras artes, cuatro tipos de curiosidad)

C. Sociales (pareja, familia, amistades, trabajo, connacionales)

II. Aprendizaje formal (obligatorio y voluntario)

III. Actividad productiva (seis determinantes)

IV. Ocio (dos determinantes)

V. Seguridad (trece determinantes).

El panorama es impresionante. Sin embargo nunca se indica cómo se pueden cuantificar variables tan heterogéneas, y con frecuencia tan subjetivas en sus criterios de valoración. ¿Es mejor, por ejemplo, tener fe que no tenerla? Aun si se respondiera afirmativamente ¿cómo se juzga qué fe religiosa produce más bienestar? ¿Se depende

34 Sobre la forma y significado de esta función con referencia explícita a la utilización que de ella hacen los autores arriba mencionados, ver Johnston, 1984, pp. 335-337.

35 Tinbergen, 1991, p. 8. Subrayados en el original. Las otras dos tendencias son las de Van Praag y Allais citadas anteriormente.

36 Ibidem, p. 9

para eso del parecer de cada individuo? ¿Se valora mediante criterios personales del observador? Estas y otras muchas preguntas quedan sin respuesta.

Una de las fuentes estadísticas más consultadas a nivel internacional es el Informe sobre el Desarrollo Mundial publicado anualmente por el Banco Mundial. Allí, en los cuadros finales, se presentan toda una serie de indicadores de distinta índole referidos a los países miembros.

Como es de esperar, ocupan el primer lugar los indicadores económicos, y muy especialmente el ingreso per capita. De acuerdo a ese criterio, se divide a los países en economías de bajos ingresos, de ingresos medios bajos, de ingresos medios altos (allí se encuentra Venezuela entre 17 países, de los que son latinoamericanos además México, Uruguay, Brasil y Trinidad-Tobago), y de altos ingresos ³⁷.

Al desagregar los indicadores económicos, se presta especial atención a la diferenciación entre sectores productivos; la producción y consumo de energía y alimentos; los salarios y productividad; la diferenciación entre consumo, ahorro e inversión; la estructura del consumo; y diversos aspectos de política fiscal, monetaria y comercial, con especial énfasis en la balanza de pagos y más específicamente en la deuda externa. Por fin se dan detalles sobre la distribución del ingreso.

Pero no son los indicadores económicos los únicos tomados en consideración. Adicionalmente se cuantifican aspectos demográficos (esperanza de vida; tasas de natalidad, fertilidad y mortalidad), sanitarios (habitantes por médico y enfermera, calorías diarias por persona), educativos (analfabetismo, porcentaje de la población inscrita en diversos grados de escolarización, relación numérica estudiantes/docentes), y otros relacionados con el proceso de urbanización, la situación de la mujer y la ecología.

Pero al menos el Banco Mundial, aunque abrume con la cantidad de indicadores, da cifras sobre cada uno de ellos.

Más frecuente es encontrar literatura donde se lamenta por una parte que ninguno de los indicadores existentes sea confiable, y se pasa por otro lado a enumerar una lista inexhaustible de otros muchos factores que deberían tomarse en cuenta. Lo que rara vez se indica es cómo medir algunas de esas variables tan importantes, es verdad, pero tan difíciles de cuantificar.

Una buena muestra de esta inquietud nunca satisfecha se encuentra en las Actas del Encuentro de la Comisión Sur tenido en Caracas en 1985 en búsqueda de nuevos indicadores para medir el desarrollo ³⁸.

37 Datos tomados del Informe de 1992. En otros años varían ligeramente los componentes de cada grupo.

38 Oficina de la Comisión Sur en Venezuela, 1989.

Allí todos los ponentes, venidos de los cuatro puntos cardinales, repitieron un esquema casi idéntico de queja por la situación presente y mención meramente cualitativa de los otros aspectos, pasados por alto en los índices convencionales, que habría sin embargo que tomar en consideración.

El más exhaustivo de estos listados aparece precisamente en la ponencia presentada por el Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez³⁹. Su mención pormenorizada sirve de paradigma para reflejar esa visión a la vez ambiciosa y difusa que acabamos de señalar.

Los indicadores quedan allí agrupados en diez capítulos que recogemos a continuación:

1. Empleo, productividad e ingreso

- Porcentaje de empleados que reciben una remuneración superior al salario mínimo.
- Número de veces que el salario personal promedio supera al mínimo.
- Calidad de empleo.
- Horas de trabajo productivo.

2. Desarrollo de la Sociedad Civil

- Índice de participación social: número de cooperativas, asociaciones de vecinos, juntas comunales, clubs deportivos, sociedades religiosas.

3. Vivienda

- Tipo de vivienda.
- Porcentaje del ingreso que se gasta en vivienda.
- Índice de satisfacción de servicios: agua, salud, electricidad, escuelas, transporte, basura.

4. Alimentación y Nutrición

- Porcentaje del ingreso gastado en alimentos.
- Porcentaje de niños desnutridos (peso y talla).
- Costo de la dieta básica como porcentaje del ingreso familiar.

39 *Ibidem*, pp. 101-109.

5. Educación

- Edad de inicio de la enseñanza preescolar.
- Índice de eficiencia escolar (número de años aprobados entre número de años cursados).
- Porcentaje de analfabetismo funcional.
- Calidad de la enseñanza en primaria y secundaria, medida mediante técnicas psicométricas.

6. Situación familiar

- Tasa de abandono infantil.
- Permanencia en el hogar de las madres asalariadas.
- Distribución de los integrantes del grupo familiar por parentesco (familia física nuclear, y familia extendida).
- Hacinamiento.

7. Salud

- Número de nacimientos de niños prematuros.
- Edad promedio del primer embarazo.
- Peso al nacer.
- Morbilidad hasta los cinco años.

8. Cultura y recreación

- Porcentaje del tiempo semanal dedicado a la recreación y la cultura.

9. Seguridad personal y administración de justicia

10. Medio ambiente

- Calidad del aire circundante.
- Nivel de ruido en la comunidad.

Sin embargo, años después, esos deseos dieron algunos resultados.

En Enero de 1992, la *Oficina Central de Estadística e Informática* comenzó a editar un Índice de Bienestar Social que amplía considerablemente los aspectos tomados en

consideración hasta entonces, y logra a la vez reducir dimensiones complejas a una serie de números que en último término se pueden reducir a uno ⁴⁰.

Anteriormente algunos Investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCV habían hecho algunos intentos de acercarse a un índice de bienestar en Venezuela. Pero la zona estudiada era apenas el Área Metropolitana de Caracas, y los indicadores no cubrían todavía un espectro muy amplio ⁴¹.

El método seguido por la O.C.E.I. para obtener el nuevo indicador se puede resumir en los siguientes pasos:

En primer lugar fue preciso seleccionar un determinado número de *áreas*. Basados, según sus palabras, en las que las convenciones internacionales agrupan bajo el rótulo de área social, consideraron como áreas prioritarias las de salud, nutrición, educación, empleo e ingreso, vivienda y servicios, seguridad social.

El siguiente paso implicaba escoger algunos *indicadores* dentro de cada área. Aquí ya se intentó acudir a criterios más objetivos aplicando el método conocido como la Técnica de Indicadores Simples, y que es explicada por el equipo encargado de elaborar el índice en los siguientes términos.

"como una opción alternativa a los juicios de valor que sobre la importancia de los indicadores pudiesen tener los expertos por área ... (se decidió que) ... los indicadores a ser seleccionados como relevantes para cada una de las áreas en cuestión fuesen aquéllos cuya participación en la explicación de la varianza total asociada a cada área en particular resultase mayor" ⁴².

Siguiendo este método se obtuvieron los siguientes indicadores que agrupamos por áreas.

Salud: Mortalidad post-neonatal (28 días - 11 meses); mortalidad infantil (hasta 1 año); mortalidad entre 1 y 4 años; mortalidad entre 50 años y más; mortalidad de 0 a 4 años por enfermedades infecciosas y parasitarias; casos de diarrea y enteritis en menores de 2 años; casos de sarampión.

Nutrición: calorías; proteínas; disponibilidad de carne (persona/día).

Educación: repitencia; deserción; nivel de instrucción; tasas de escolaridad en educación preescolar, básica y media.

40 O.C.E.I., 1992. Ver también en "programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo" (1992) un procedimiento semejante, pero con indicadores y resultados distintos aplicados además a diversos países, para obtener un *Índice de Desarrollo Humano*.

41 Ledezma, 1989.

42 O.C.E.I. 1992, p. 19. En los anexos se mencionan las otras variables que quedaron descartadas en la selección, y los datos estadísticos que respaldan el procedimiento.

Empleo e Ingresos: desempleo; ingreso real; población ocupada en sector informal (con información discriminada en industria, comercio y servicios); población asegurada; número de hogares por debajo de la canasta de consumo normativo.

Vivienda y Servicios: Vivienda alquilada; Hacinamiento (3 personas o más por habitación); Servicios de agua corriente, luz, eliminación de excretas; carreteras pavimentadas y engrazonadas.

Seguridad personal y administración de justicia: Tasa bruta de hurtos, robos y delitos ⁴³.

Un tercer paso, después de la selección de áreas e indicadores, consistió en transformar los datos en una *escala de puntuación* del 0 al 20. Los dos extremos representan respectivamente el valor mínimo de bienestar tolerable y el valor óptimo. Su fijación se deja a criterio de un panel de expertos. En el caso concreto del índice que nos ocupa se adoptaron criterios hasta cierto punto históricos. El *ceró* corresponde al deterioro máximo ocurrido hasta el presente dentro del número de años que se están considerando. El *veinte* se fijaría observando los valores alcanzados por otros países más desarrollados, o las aspiraciones hipotéticas posibles dentro de los límites de la realidad socio-económica del país. Los valores intermedios se obtienen por interpolación.

Se podían haber utilizado directamente estos números para medir el bienestar. Pero se consideró más significativa una nueva reelaboración de estos puntajes en lo que se dió en llamar *índice de brecha*,

“cuya finalidad es la de expresar en términos porcentuales la brecha existente entre un puntaje P_{ij} asociado al valor X_{ij} y el puntaje óptimo de 20 ... Este índice puede interpretarse como el porcentaje de recorrido faltante para alcanzar el logro criterial óptimo de 20 fijado para el indicador X_{ij} ” ⁴⁴.

Evidentemente, cuanto mayor es la brecha menor es el bienestar.

Un último paso consistiría en dar una ponderación diversa a cada indicador dentro de cada área, e incluso a cada área dentro del total. Debido a la falta de acuerdo entre los expertos convocados para esta ocasión, se decidió otorgar por el momento a todos los indicadores y áreas la misma ponderación.

43 Siguiendo las definiciones incluidas por la misma OCEI en su *Anuario Estadístico* se considera robo a la utilización de armas o violencia para arrebatarse a otro sus pertenencias, hurto al aprovechamiento del descuido o ausencia del propietario para el mismo fin, y delito en general a cualquier otro acto antijurídico sancionado por la ley.

44 O.C.E.I., 1992, pp. 20-21. X_{ij} se refiere a los valores X del indicador J en el área i . Este índice de brecha, que en contraposición a la contabilización absoluta de individuos prefiere hablar de distancias proporcionales, ha sido últimamente muy utilizado por diversos autores. Ver por ejemplo Martín, R. (1991), Datt, G. (1992), Solon (1992).

Por lo tanto, en este caso, el *Índice de Bienestar Social* se obtendría como un promedio simple, sumando las brechas de área y dividiéndolas entre el número de áreas.

Una de las limitaciones significativas de este primer intento consiste en que todas las áreas han sido estudiadas en un número bastante limitado de años (entre siete y dieciseis) y, sobre todo, en que los límites inferior y superior de la serie cronológica son diferentes en casi todas las áreas.

Aunque, probablemente por esta última razón, la publicación que estamos examinando no indica el *Índice de Bienestar Social global* para ningún año, limitándose en cada caso a calcular los índices de brecha por área, los resultados que se podrían obtener en los siete años en los que se cuenta con cifras para todas las áreas serían los siguientes:

1981	61.30	1982	60.66
1983	55.84	1984	59.02
1985	62.33	1986	63.31
1987	64.06		

Podría pensarse que con esto se ha resumido por fin en un solo número todo un conjunto de características dispersas. Pero los mismos creadores del índice nos señalan que éste es más útil si va acompañado de los datos parciales que han servido de base para el cálculo. Concretamente, son los resultados de las brechas por indicador y área los que permiten "detectar cuál de ellas requiere mayor atención". Aunque ni siquiera con esos datos parciales sea posible "identificar a los grupos vulnerables dentro de la población nacional, objeto de atención a través de los programas sociales compensatorios"⁴⁵ ni en qué aspectos concretos se debe focalizar esta atención.

Por otra parte, el resultado de los índices arriba reseñados es hasta cierto punto previsible, en el sentido de que las brechas se van estrechando, y por tanto el bienestar va aumentando, hasta 1983, año en que el bolívar comienza su carrera devaluacionista, y a partir de entonces la brecha se va agrandando, lo que indica que el bienestar general se va deteriorando progresivamente.

Llama la atención asimismo la amplitud de la brecha, que en todo momento supera al 50%, lo que indicaría que las expectativas no están siendo satisfechas ni siquiera a medias.

Algunas brechas particulares llegan al 100% lo que supone un deterioro total. Por ejemplo, para 1989, todas las referentes al área de la salud y, para otros años cercanos, las de algunos indicadores de las áreas de educación, empleo e ingresos.

Queda fuera de la serie el último período de gobierno.

45 Ibidem, p. 37.

Estadísticas y Bienestar

Ya desde tiempos antiguos - baste recordar a Tales de Mileto y a Pitágoras - las matemáticas y los números han ejercido una fascinación especial sobre quienes buscan la verdad.

Desde hace más de un siglo, amplios sectores de profesionales en las ciencias humanas y sociales han explorado ese campo, para tratar de obtener una mayor objetividad.

Dentro de la economía, esta tendencia se ha hecho últimamente tan arrolladora que se han comenzado a activar señales de alerta, ante el temor de que esta especialidad se convierta en un lenguaje cifrado que sólo un círculo cada vez más estrecho de iniciados pueda desentrañar⁴⁶.

En este artículo hemos presentado algunas medidas de desigualdad y bienestar. El tema es tan amplio que nos podríamos haber extendido por centenares de páginas sin agotarlo.

¿Hemos logrado de esta manera entender mejor la situación? ¿Nos ha ayudado este recorrido a afinar el diagnóstico? ¿Se nos han abierto nuevas vías de solución a los problemas?

Es de esperar que sí. Lo cual no significa que no quede todavía por recorrer casi todo el camino.

Ya en cualquier campo de la economía, aun en los pretendidamente más cuantificables, las cifras tienden a reflejar aproximaciones a la realidad cuyas desviaciones del promedio, errores de muestreo e índices de confiabilidad nos ayuda a conocer la estadística.

Pero ¿qué decir cuando se trata de medir el bienestar?

Desde el principio del capítulo hemos diferenciado los enfoques objetivos y subjetivos en el cálculo de los índices.

¿Cuáles de ellos son más representativos? ¿Qué significa "objetivo" en unas magnitudes tan condicionadas por factores psicológicos y culturales? ¿Qué valor tiene lo "subjetivo" cuando las ponderaciones individuales de los diseñadores de la política social y las de sus pretendidos beneficiarios no coincidan?

Las estadísticas venezolanas recientes hablan simultáneamente de un sensible mejoramiento de las variables macroeconómicas fundamentales, y de un creciente

46 Debreu, 1991. Se trata de la ponencia presentada por el Presidente de la *American Economic Association* ante la 103^a Asamblea de la Asociación, reunida en Washington DC, en diciembre de 1990.

malestar entre la población ¿Son las impresiones personales espejismos subjetivos que no se corresponden con la realidad? ¿Está uno equivocado al sentirse mal cuando las estadísticas le dicen que debería sentirse bien? ¿Se pasa por alto en éstas algunas dimensiones fundamentales del conjunto? ¿Hay distorsiones, pretendidas o no, en los cálculos, que convierten a las estadísticas oficiales en poco confiables?

Con toda intención se colocan estas reflexiones al fin del artículo. De hecho la exposición anterior no ha abundado en números, que por otra parte no hubiese costado ningún esfuerzo reproducir de entre las numerosísimas estadísticas de organismos nacionales e internacionales accesibles en cualquier biblioteca especializada.

Es un límite y un reto de las técnicas cuantitativas, sobre todo cuando como en nuestro caso no tienen todavía por detrás un largo historial que las respalde, la enorme dificultad que enfrentan a la hora de reflejar adecuadamente la realidad. De ahí sus numerosos balbuceos e incoherencias que las hacen un instrumento tan difícil de manejar a la hora de emprender estudios de largo alcance.

Pero es en esa dirección por donde empujan los vientos y hacia allá se camina. El instrumento es útil. Hace falta perfeccionarlo, relativizarlo, y aprender a manejarlo cada vez mejor.

Bibliografía

- Banco Mundial (1990). "Pobreza". *En Informe sobre el Desarrollo Mundial*.
- Baptista, Asdrúbal (1991). *Bases cuantitativas de la economía Venezolana, 1830-1989*. Comunicaciones Corporativas. D., Caracas.
- Bartels Cornelis, P.A. (1982). *Economía del bienestar, distribución del ingreso y desempleo*. FCE. Mexico.
- Behrman, Jere R. - Robin Sickles - Paul Taubman - Abdo Yazbeck (1991). "Black-white mortality inequalities". *Journal of Econometrics*. Vol.50 Ns.1/2, pp.183-203.
- CEPAL (1991, julio). "Notas sobre el Desarrollo Social en América Latina". *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*. N° 511/512.
- Campbell, Donald E. (August 1992). "Implementation of social welfare function". *International Economic Review*. Vol.33 . N°3, pp.525-533.
- Cartaya, Vanessa - Yolanda D'Elia (1991). *Pobreza en Venezuela*. Realidad y políticas. Cesap-Cisor. Caracas.
- Datt, Gauran - Ravallion, Martin (April 1992). "Growth and redistribution components of changes in poverty measures. A decomposition with applications to Brazil and India in the 1980s". *Journal of development economics*. Vol.38 N°2, pp.275-295

- Debreu, Gerard (March 1991). "The Mathematization of economic theory". *The American Economic Review*. Vol.81 N°1, pp.1-7
- González Rivas, Ernesto (1975). *Estadística General*. U.C.V. Caracas.
- Hayek Friedrich, A. (1991). *Los fundamentos de la libertad*. Unión Editorial (5a edición). Madrid.
- Hirschberg, Joseph G. - Esfandiar Maasoumi - Daniel J. Slottje (1991). "Cluster analysis for measuring welfare and quality of life accross countries". *Journal of Econometrics*. Vol.50 Ns.1/2, pp.131-150.
- Johnston, J. (1984). *Econometric methods*. McGraw Hill. Singapore.
- Kakwani, N.C - N. Podder (January 1976). "Efficient estimates of the Lorenz curve and associated inequality measures from grouped observations". *Econometría*, Vol.44 .
- Klaas de Vos - Thesia I. Garner (September 1991). "An evaluation of subjective poverty definitions: comparing results from the U.S. and the Netherlands". *The Review of Income and Wealth*. Vol.37 N°3, pp.267-285.
- Lecaillon, Jacques - Félix Paukert - Christian Morrison - Dimitri Germidis (1987). *Distribución de la renta y desarrollo económico. Estudio analítico*. Ministerio de trabajo y Seguridad Social - OIT. Madrid. 251 pp.
- Ledezma, Thais - Carlos Luis Pérez (1989). "Algunos rasgos del indicador 'calidad de vida' en el Area Metropolitana de Caracas y en el total Nacional". *Boletín de Indicadores Socio-Económicos*. FACES-UCV, Vol.3 N° 1, pp. 61-93.
- Manton, Kenneth G. - Max A. Woodbury. - Stallard, Eric (1991). "Statistical and measurement issues in assessing the welfare status of aged individuals and populations". *Journal of Econometrics*. Vol.50. Ns.1/2, pp. 151-181.
- Márquez, Gustavo (1991). "Escaleras y ascensores: la distribución del ingreso en la década de los ochenta". En Francés, Antonio - Dávalos, Lorenzo. *Inflación: Economía, Empresa y Sociedad*. IESA. Caracas. Cap.9.
- Martin, Ravallion - Gaurav Datt - Dominique van de Walle (December, 1991). "Quantifying absolute poverty in the developing world". *Review of Income and Wealth*. Vol.37 N° 4, pp. 345-361.
- Medina, Eleonora (1975). *Teorías sobre la distribución del ingreso. Una revisión crítica*. UCV. Caracas.
- Meier Gerald, M. - Baldwin, Robert E. (1957). *Economic Development, Theory, History, Policy*. John Wiley & Sons. New York.
- Nicholson, Walter (1983). *Microeconomía intermedia y su aplicación*. Interamericana (2a edición).

- Nissen, Hans-Peter - Bernard Mommer (1989). *¿Adiós a la bonanza? Crisis de la distribución del Ingreso en Venezuela*. Ildis-Cendes. Caracas.
- Nordhaus, William - Tobin, James (1972). *Is growth obsolete?*. Columbia University Press. New York.
- OCEI (1991). *Indicadores de la fuerza de trabajo, Primer semestre 1991*. Caracas.
- OCEI (1992). *Índice de Bienestar Social*. Caracas.
- Oficina de la Comisión Sur en Venezuela (1989). *Hacia un sistema de indicadores sociales*. Caracas.
- Oficina de la Comisión Sur en Venezuela (1989). *Hacia una nueva forma de medir el desarrollo*. Caracas.
- Ortega, P - G. Martín - A. Fernández - M. Ladoux - A. García (December, 1991). "A new functional form for estimating Lorenz curves". *Review of Income and Wealth*. Vol.37. Nº4, pp. 447-452.
- Ortiz, Eduardo J. (Julio 1992). "¿Existe una distribución ideal del ingreso?". *Temas de Coyuntura*. , Nº27, pp. 113-134.
- Pareto, Vilfredo (1909). *Manual d'Économie politique*. Giard & Briere. Paris.
- Pareto, Vilfredo (1896). *Cours d'Économie politique*. Rouge, Lausanne.
- Persky, Joseph (Spring 1992). "Pareto's Law". *Journal of Economic Perspectives*. Vol.6. Nº 2, pp. 181-192.
- Praag, Bernard M.S. (Van) (1991). "Ordinal and cardinal utility. An integration of the two dimensions of the welfare concept". *Journal of Econometrics*. Vol. 50 Ns.1/2, pp. 69-89.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1992). *Desarrollo humano: Informe 1992*. Bogotá.
- Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (1990). *La pobreza en Venezuela*. PNUD, Ministerio de la Familia.
- Rivas G., Ernesto (1975). *Estadística General*. U.C.V.
- Rosenzweig, Mark R. - Kenneth I. Wolpin (1991). "Inequality at birth". *Journal of Econometrics*. Vol. 50. Ns.1/2, pp. 205-229.
- Solon, Gary R. (June 1992). "Intergenerational income mobility in the United States". *The American Economic Review*. Vol. 82. Nº 3, pp. 393-408.
- Tinbergen, Jan (1991). "On the measurement of welfare". *Journal of Econometrics*. Vol. 50 Ns.1/2, pp. 7-13.

- Torrealba, Gustavo A. (1991). *Crecimiento y bienestar: Un intento para cuantificar el bienestar económico neto (1970-1989)*. UCAB (mimeo).
- Urdaneta, Lourdes (1977). *La distribución del Ingreso: análisis del caso venezolano*. BCV.
- Uzcátegui, Rafael (1991). "Definiciones y alcances del bienestar social". *Revista BCV*. Vol. 6. N° 4, pp. 249-259.
- Valecillos, Héctor (1989). *Acumulación del capital y desigualdades distributivas en la economía venezolana*. Inaesin. Caracas.
- Waldmann, Robert J. (November, 1992). "Income distribution and infant mortality". *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. 107. N° 4, pp. 1283-1302.
- Yoram, Amiel - Frank A. Cowell (February, 1992). "Measurement of income inequality. Experimental test by questionnaire". *Journal of Public Economics*. Vol. 47. N° 1, pp. 3-26.